

Lágrimas de La Alcazaba

Llora Sara compungida.

Llora porque La Alcazaba
se cierra todos los días
y el amor que ella prestaba,
causa de tantas envidias,
quedose de madrugada
cercado donde el Mesías.
La doncella sufre aislada
en Barrio de Morería.

Santiago en su balconada,
Calle Mayor cuesta arriba,
penando aquella mañana,
piensa en su Sara cautiva.
La Puerta ha sido trancada,
los goznes ya no chirrían,
y se arrepiente su alma
morisca en La Tañería.

Sus lágrimas caen saladas
en manos antes impías,
pero su alma ahora salvada
sufre por Sara encerrada
allende La Judería.

Corre Santiago a la Iglesia
a rogar por un milagro
a la Virgen que alguien trajo
desde una tierra sacrílega.
Y de rodillas le cuenta
que, si no se abre La Puerta,
pronto contemplarán muerto
aqueste cristiano nuevo.
No hay vela a la Virgen puesta
que alumbre más que el converso
corazón que tanto pesa
en dos almas bajo el cielo.

Tañen ruego las campanas
tras sequía de semanas,
pero hace ya mucho tiempo
que Santiago no va al templo.

La Virgen sale temprano,
recorre calles del pueblo,
en hombros de caballeros,
y al paso se alzan las manos,
dulce aroma de romero.
¡Virgen de nuestros cristianos,
condena ya la sequía!

Se para la comitiva
ante un portalón lacrado
y la Virgen afligida
llora ante sus ciudadanos.
Tras la cortina ceñida
La Muerte se ha arrebatado
de Santiago pena y vida.
Su espíritu enamorado
no aguantó ánima prendida,
ni ver su amor enclaustrado
allá, por La Morería.

Lleva el río Val al Queiles
lágrimas de La Alcazaba
de Sara, son alfileres
cuando la Virgen lloraba.